

# MISCELANEA

## FILATELIA EL SELLO CLASICO ESPAÑOL Y LAS FALSIFICACIONES

Por Real Decreto de 24 de Octubre de 1.849, el 1 de Enero de 1850 nacen los primeros sellos españoles con la efigie de la Reina Isabel II, con valores faciales de seis y doce cuartos para el correo ordinario y de cinco y diez reales para el certificado.

Se considera sello clásico o primer centenario a partir de esta fecha hasta 1950. Son muy pocos los coleccionistas que poseen completo este primer centenario por su alto valor y a la vez por su escasez, pues las emisiones de estos sellos, al contrario de las del segundo centenario, eran muy cortas y muchas series oscilaban sólo entre 500 y 1.000 ejemplares.

Actualmente, las emisiones de sellos se cifran en tiradas entre 5 y 10 millones de ejemplares y, aunque se destruyen muchos, no llegan a alcanzar las altas cotizaciones del sello clásico, que en muchos casos tiene la misma o superior cotización nuevos o usados.

Para el coleccionista principiante, es conveniente conocer estos datos y al mismo tiempo que al adquirir sellos en imprentas, filatelias o mercadillos, no compre nunca las mal llamadas series cortas, pues esto representa un fraude. La realidad es que son series incompletas, a

falta de uno o dos sellos, que son los que por su menor tirada tienen mayor valor filatélico. Siempre es conveniente asesorarse de expertos.

Un método práctico para iniciarse en Filatelia, es el suscribirse a la Dirección General de Correos, adquirir uno de los catálogos existentes en el mercado, Edifil, Torres etc., y comenzar a comprar, a medida de las posibilidades económicas, los sellos más atrasados a partir de 1.950, pues con el paso del tiempo son los que más se encarecen. También, en la medida de lo posible, asesorarse de expertos.

Aunque Londres tiene el privilegio de ser la cuna del nacimiento del sello, los falsos filatélicos nacieron a partir de 1.860 en el Continente europeo en Francia, Bélgica, Alemania e Italia. En principio las falsificaciones eran toscas e ingenuas, pero con el tiempo y el desarrollo de la técnica, fueron haciéndose cada vez más perfectas. La creciente importancia económica de la Filatelia, hizo que los falsificadores, invirtieran tiempo y dinero en grandes cantidades para conseguir cada vez mayores ingresos.

Existieron falsificaciones, creadas en el curso de operaciones bélicas, a fin de conseguir el franqueo gratuito de la corres-

pondencia por parte de los agentes destacados en territorio enemigo; pero la verdadera importancia de las falsificaciones está dirigida a los coleccionistas, y principalmente los sellos falsos son como las obras de arte de grandes maestros que han sido falsificadas a lo largo de los siglos.

Los sellos falsos que circulan en la actualidad, son de producción poco reciente, y generalmente se pueden encasillar entre los difundidos en los albores de la Filatelia, existen falsificaciones tan perfectas, que incluso a los expertos tienen que recurrir a métodos técnicos para identificarlas. En la actualidad las falsificaciones están encaminadas a los matasellos: Se transforma en usado un sello nuevo común de difícil venta con un matasello raro e inédito, que sólo con ocasión de exposiciones mundiales o efemérides se utiliza, y luego se destruye.

También existe el fraude del reengomado del sello usado y no matasellado para hacer pasar por nuevo un sello que usado tiene poco valor. En definitiva, con las técnicas actuales los falsificadores encuentran en la filatelia un campo abonado para enriquecerse en perjuicio de los filatelistas y los comerciantes de sellos.

CONRADO ROMERO

